

más directamente con la adopción de un amplio rango de imperativos bíblicos en la economía.)

Con un 75% de la revisión nacional señalada por el Prof. Rose – la cual depende del diezmo – no puede haber duda que el vínculo implicado en el título de *este* artículo, “El Diezmo y la Edificación,” no solamente es real, sino extremadamente sobrio. Mientras peleamos batallas en muchos frentes intelectuales en las ciencias sociales, las ciencias exactas, llevando todo pensamiento cautivo a la obediencia a Cristo en el ámbito de la mente, en teoría y aplicación, la afirmación de la soberanía de Dios sobre nosotros debe ser proclamada *primero* de la manera en que Él lo ha designado. La Reconstrucción Cristiana sin el diezmo es servicio de labios, puro y simple. Con los Cristianos estadounidenses dando solamente un 2% de su ingreso como promedio a las iglesias institucionales, eso es mucho servicio de labios, considerado en el total. Honramos a Dios con nuestros labios. Pero nuestros corazones están pegados a nuestras billeteras mientras simulamos sorpresa ante la distancia que hay entre Dios y nosotros. Él sabe la verdad, aún cuando nos las arreglamos para adormecernos colectivamente con ello: por nuestras acciones hemos escogido un nuevo soberano y repudiado al Señor de Gloria.

Sin embargo, se puede decir del diezmo lo que fue dicho de Cristo mismo: la piedra que los constructores rechazaron ha llegado a ser la cabeza del ángulo. El diezmo de Dios es la piedra de fundamento para una cultura, y hasta que sea colocada de forma apropiada, el único edificio que se puede levantar es el pueblo hecho de ranchos de cartón del humanismo socialista. Si Jehová no edificare la casa, aquellos que la edifican trabajan en vano, mientras que “Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada” (Mat. 15:13). El escenario está listo. Escoja su piedra.

Martin G. Selbrede, Vicepresidente de Calcedonia, vive en The Woodlands, Texas. Martin es Anciano de la Presbyterian Church in America y el Presidente Científico en Uni-Pixel Displays, Inc. Ha sido propulsor y defensor de la Fundación Calcedonia por un cuarto de siglo, y se ha fijado la tarea de asumir las responsabilidades académicas de R. J. Rushdoony en la investigación y la escritura.

E-Mail: domadar@yahoo.com – Telf. 575-1000
Website: www.contra-mundum.org/renovacion.html

Comunidad Cristiana Renovación

Nº 3-20

El Diezmo y la Edificación | Tratando con los Adolescentes en Rebeldía



La Simbología de la Navidad

30 de Diciembre, 2006

Fructificación sobre Fundamentos

Por Donald Herrera Terán



Son muchas las imágenes bíblicas que nos recuerdan el principio de la *fructificación sobre fundamentos*: Debe existir una base, un fundamento, sobre el cual el hombre debe edificar para fructificar y glorificar a Dios.

Dios es el único ser en el universo “que llama las cosas que no son, como si fuesen” (Romanos 4:17). El **fundamento** más básico sobre el cual hemos de aprender a edificar es la persona del Señor Jesucristo mismo, “porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo” (1 Corintios 3:11). Lo que edifiquemos debe cumplir dos parámetros claros: (1) Debe ser algo legítimo en términos bíblicos, y (2) Debe tener a Jesucristo como fundamento. El resultado de esto es una fructificación que glorificará a Dios. “En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y *seáis así mis discípulos*” (Juan 15:8).

Dado que nuestro mayor anhelo es cumplir nuestro llamado más fundamental en la vida — el de *glorificar a Dios y disfrutar de Él* — entonces prestaremos la MÁXIMA ATENCIÓN al tema del fundamento sobre el cual edificar. Si se adultera el fundamento se adulterará también el fruto ... de hecho, ya no es digno de ser llamado *fruto de justicia* sino más bien “fruto de mentira” (Oseas 10:13).

Los frutos que produzcamos a lo largo de este nuevo año 2007 deben dar fe de la integridad del *fundamento*. No basta con esforzarnos por lograr lo que queremos, aquello con lo que soñamos, ¡como si eso fuese nuestro gran propósito en la vida! No, fuimos creados para algo mucho más grande: ser colaboradores en la reunión de todas las cosas EN CRISTO.

Es momento de ofrecer nuestros frutos del año 2006 a los pies del Señor ... todo lo que produjimos, todo lo que alcanzamos, todo lo que edificamos. Y es momento también de esperar SUS órdenes, SUS mandamientos, para iniciar la edificación de aquello que ÉL quiera edificar a través nuestro. De modo que, entre nosotros tiene mucho sentido decir: ¡QUE EL SEÑOR LES CONCE-DA UN AÑO 2007 SUMAMENTE FRUCTÍFERO EN SUS CAMINOS!

El Diezmo y la Edificación

Artículo Tomado de la Edición de Mayo / Junio 2006 de la Revista **Fe para la Totalidad de la Vida**.

(Sexta Parte)

Martin G. Selbrede
Mayo / Junio 2006

Podemos estar enviando señales mezcladas, pero la Parábola de los Dos Hijos por parte de Cristo (Mat. 21:28-31) muestra que Dios sabe muy bien como filtrar la estática. Los Cristianos, piadosamente, hacen un montón de ruido sobre “dar a César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios.” Sin embargo, somos mucho más fieles dándole al César lo que (supuestamente) es del César, lo que muestra donde se encuentran en realidad nuestras lealtades.

Cuando edificaban un altar a Dios, a los hombres se les prohibía tocar las piedras con herramientas. Las piedras debían mantener la forma que Dios les había dado originalmente (Deut. 27:5), no debían ser remodeladas por los hombres para que tomaran una forma mejor y más adecuada. Hablando en sentido figurado, el diezmo es una piedra de Dios que no solamente ha sido cincelado de manera inmisericorde, sino que se ha convertido en una pieza repleta de las huellas digitales de Esaú. Corrección: comparar al Cristiano moderno que no diezma con Esaú es un insulto... para Esaú. Pues, a pesar de sus numerosas faltas, Esaú no tenía un solo hueso de avaricia en su cuerpo (Gén. 33:9).

“El Reino de Cristo: ¿Cómo Hemos de Edificar?”

El anterior subtítulo llamativo es el título de un artículo de 1981 escrito por Tom Rose que fue publicado en el *Journal of Christian Reconstruction*, Vol. 8, No. 1. Es significativo que de las cuatro mayores categorías que Rose tabula en respuesta a la pregunta *¿Cómo Hemos de Edificar?*, tres se hallan relacionadas directamente con una economía basada en el diezmo (educación, cuidado de los adultos mayores y cuidado de los pobres y los necesitados.) Cuando los Cristianos pagan el diezmo de Dios, estamos preparados para hacer retroceder al socialismo tal y como Rose lo ha visionado. (Su cuarta categoría, la política energética, habla de políticas reguladoras torcidas impuestas por los gobiernos, lo que se relaciona directamente con el diezmo pero

del Cristiano del legalismo eclesiástico injustificado. Aún así, en un lapso de ciento cincuenta años, los Cristianos volvieron a celebrar la “Navidad;” ¿Fue esto un abandono de la fe de la reforma o simplemente el resultado inevitable de cuando los Cristianos comenzaron a descubrir a Cristo en todo lo que había a su alrededor?

Muchos Cristianos tratan de rehabilitar la “Navidad” tratando de “encontrar” símbolos en los árboles y decoraciones de Navidad, en el banquete, los regalos, etc. Yo mismo he hecho eso en el pasado; e.g., el árbol siempre verde es un “cuadro” de la vida eterna, los adornos con forma de estrellas con “puntas” son un recordatorio de la corona de espinas, las luces y decoraciones son un “símbolo” de la gloria de Dios. Sin embargo, permítanme sugerir que esto es demasiado superficial, demasiado parecido a aquel “código” que rechazamos al principio. En vez de eso, quizá la verdad es que, puesto que vivimos, nos movemos y respiramos en Él todos los momentos de cada día, todo es una expresión de Él. Por lo tanto, no tenemos que “encontrar” a Jesús en el árbol (que siempre me golpeaba un poco como algo muy cercano a la idolatría) pero aún podemos disfrutar lo que se ha convertido en una costumbre anual. Los árboles navideños decorados PUEDEN ser simplemente divertidos y bellos (aunque algunos pueden parecer chabacanos y estridentes.) ¿Y no es la belleza, y el deseo de ella, y la búsqueda por “crearla” en y por sí misma, un reflejo de Su belleza?

Continuará ...

Para Reflexión:

1. ¿Podría señalar qué tuvo de *distintiva* — en términos Cristianos — la forma en que su familia celebró la Navidad este año 2006?
2. ¿Qué piensa que podría mejorar para la Navidad de este próximo año 2007?
3. ¿Qué ha aprendido de este artículo que le pueda ser de utilidad a lo largo de todo el nuevo año 2007?
4. ¿Qué opinión le merece la frase “*el hombre trata de adorar a Dios según sus propios deseos*”?
5. ¿Qué opina de las explicaciones un tanto “artificiales” que dan algunos Cristianos con respecto a su manera de “cristianizar” los símbolos de la Navidad?
6. ¿Tuvo la oportunidad (¿o las *buscó*?) de compartir la buena nueva de la encarnación del Hijo durante estas fechas?
7. ¿Qué es lo que más recuerda del mensaje predicado el pasado sábado 23 de Diciembre?

Tratando con los Adolescentes Cristianos en Rebeldía

(Parte 15)

Por ejemplo, parece – a partir de la experiencia – que muchos padres tienen conflictos con sus adolescentes con respecto al vestido y la apariencia. No, ni por un momento estoy excusando, justificando o defendiendo de ninguna manera a los chicos y chicas que quieren vestirse como si fuesen pandilleros o prostitutas (sí, intencionalmente estoy usando una palabra ofensiva, porque demasiados padres le restan importancia a la falta de modestia del vestido de sus hijos). En este sentido, hay suficientes fundamentos morales como para que un padre se imponga. Pero hay otras ocasiones, cuando un adolescente está tratando de expresar su propia individualidad creciente por medio de su vestuario. Piense en ello, lo que usas dice algo sobre quién y qué eres. Los estándares del vestuario han cambiado durante los pasados treinta años (¿puede imaginarse a los hombres de edad madura usando de manera rutinaria pantalones de mezclilla (*jeans*) y camisetas allá por los 1960s?) La mayoría de la gente toma ahora una actitud mucho más relajada que antes con respecto al vestuario en la cultura estadounidense. Ya sea que esto sea algo bueno, o algo malo, es un tema diferente para un ensayo distinto, pero incluso dentro de los nuevos “estándares” sociales todavía queda algo de espacio para la expresión individual.

Además, especialmente entre las madres, ellas recuerdan cuando solían vestir a sus hijos e hijas y hacer que se vieran “bien.” Y, una vez más, como ya mencionamos en nuestra sección sobre las “expectativas,” con frecuencia la motivación real y subyacente era la aprobación de los demás. Los padres, igual que los chicos, son susceptibles a la presión de los iguales, y la manera en que un niño viste dice algo con respecto a la familia. A algunos padres no les gusta el mensaje que se está enviando, porque piensan que refleja algo muy pobre con respecto a ellos. Ahora, Juan baja las escaleras y está usando su camiseta favorita, la que no le gusta a Mamá. O Sally está usando un vestido que es perfectamente modesto, pero no para los gustos de Mamá. Y mamá decide convertir esto en tema de discusión (porque a ella no le gusta lo que otros puedan pensar sobre este vestido) y sucede el conflicto. A los adolescentes no les gusta ser tratados como niños, y Mamá quiere que ellos respeten su genuina autoridad.

¿Pero, puedo sugerir que el problema es que Mamá escogió el tiempo y el lugar apropiados para hacer valer su autoridad? De hecho, esto bien puede ser un ejemplo del tipo de cosas de las

cuales estaba hablando Pablo en Efesios 6:3. Tal conflicto es innecesario y destructivo, a menos que haya algún tema moral mayor involucrado. En este punto los padres cometen uno de dos errores diferentes. O insisten en manejar de manera minuciosa a sus hijos, lo cual los frustra y amarga, o simplemente se dan por vencidos y dejan que los chicos hagan lo que quieren.

Hay una tercera manera – enseñarles a sus hijos principios generales que puedan ser aplicados a situaciones específicas. Ahora, creo que Dios le ha dado usted la autoridad para tomar decisiones específicas con respecto a cosas tales como el vestuario de sus hijos. Pero mi pregunta es, “¿Es sabio crear una situación donde sus hijos van a ser incitados a una rebelión innecesaria?” El vestido, claro está, debiese ser modesto, limpio, bien arreglado y apropiado para la situación. Pero, ¿en realidad quiere convertir en punto de discusión el tema de las escogencias individuales? ¿Ganará más de lo que puede potencialmente perder en esta situación?

En nuestro hogar tenemos dos estándares básicos con respecto al vestuario. Cuando están en casa, los chicos pueden vestirse como les plazca, siempre y cuando el vestuario esté limpio, planchado y sea modesto. Cuando salimos y estamos en público, el estándar es un poco más elevado, i.e., los pantalones con parches se quedan en casa, las camisetas desgastadas se quedan en el ropero. No obstante, todos mis muchachos, en algún lugar, deben tener un gen excéntrico oculto en ellos (¡le echo la culpa al trasfondo de mi esposa inglesa de clase media!). Han insistido, desde una edad muy temprana, que querían abotonar sus camisas totalmente hasta el cuello y subirse los pantalones casi hasta el pecho. Literalmente, me enloquece ver como a MIS muchachos parecen clones de Urkel.

De modo que, sin denigrarlos, ridiculizarlos o insistir en que se vistan de acuerdo a mis estándares, hice dos cosas. Primero, les dije que la mayoría de las personas no se abotonaban las camisas hasta arriba, y segundo, que era su decisión. Debido a que entiendo el poder de la conducta por conformidad, tarde o temprano se darán cuenta que solamente los *nerds* comparten su “look.” Y eventualmente, por cuenta propia, comenzaron a soltarse ese botón de arriba (y a permitir que sus pantalones se ajustaran de manera natural a sus caderas). Pero el punto era, ¿por qué convertir en punto de discusión algo tan insignificante? Además, los muchachos mayores ponen su propia y sutil presión de grupo sobre sus hermanos menores.

Continuará ...

La Simbología de la Navidad

Rev. Brian M. Abshire

(Cuarta Parte)

Los símbolos no operan en un nivel intelectual directo, sino en un nivel más “profundo” e “intuitivo.” Así que el mundo en el cual vivimos es un vasto océano de profundidades inimaginables, todas diseñadas por un Dios soberano y maravilloso, para manifestar Su naturaleza y ser extraordinarios. Vale la pena notar que creo que el tipo de persona más patética es aquella que es absolutamente pragmática, cuya vida está tan imbuida en lo “natural” que ya no puede “ver” más el misterio y sí, incluso lo “mágico” que rodea los eventos más prosaicos de la vida. Vivimos en un cuadro y no podemos dejar de crear cuadros para tratar de explicar aquello que Dios ha revelado con respecto a Sí mismo.

Los “Símbolos” de la Navidad

A veces estos “cuadros” son idolátricos y prohibidos porque el Hombre trata de adorar a Dios según sus propios deseos. Nunca subestime la sutileza del pecado humano; desde el principio hemos estado astutamente encontrando maneras de hacer NUESTRA voluntad, en lugar de hacer la voluntad de Dios. Sin embargo, EXISTEN tiempos especiales de gratitud, alabanza y adoración que PUEDEN ser legítimos y aprobados por Dios, aún cuando no han sido instituidos por Él; i.e., el uso del vino en la Pascua. Si conoce la historia original de la Pascua, no hay mención del vino. Sin embargo, para el tiempo del Señor Jesús, el vino se había convertido en un rasgo distintivo de la Comida de Pascua. Jesús NO reprendió a los Israelitas por “añadirle” esto a Sus requerimientos originales, sino que, en vez de eso, tomó la copa de vino y la transformó en parte esencial de la Cena del Señor.

De la misma manera, aunque no existe justificación bíblica para NINGUNA de nuestras celebraciones de Navidad, no obstante, incluso en algún sentido, los Cristianos están prácticamente obligados a celebrar el hecho que Dios envió a Su Hijo a la historia para vivir por nosotros y morir por nosotros. Sin embargo, como en todas las cosas, los hombres pecaminosos pueden pervertir aquello que tiene el propósito de ser para bien; e.g., en la antigua iglesia romana, literalmente se convirtió en algo “obligatorio” a medida que la iglesia trataba de atar las conciencias de los hombres. De allí que, los Reformadores ingleses y escoceses prohibieron la Navidad para poder liberar la conciencia